

como los soles

por
Juan Pablo Gaviria Bedoya

2023

Sus ojos negros se quedaron grabados en mi memoria,
luego de que con intensidad me hayan mirado mientras me disuelvo
junto a las cosas expuestas a la luz del sol.

Una habitación incandescente fue aplanada por la intensidad de una
estrella, que en un esfuerzo de sentido intentó ser procesada por un par
de pupilas en medio de su dilatación.

Inundando los sentidos,
su capacidad de digerir el evento se vio limitada por la sobreexposición,
que empezó a ver las cosas como una sola al fusionar las formas en la
desintegración de sus volúmenes.

Desaparecí,
junto a los objetos.

Yo fui luz al mediodía a través de formas circulares que se expandían
viendo la sala de un hogar iluminado de emociones.
Yo fui incomprensión en un momento de éxtasis.

...fui intensidad sin masa de un destello paradójico.

La luz del sol,
cenital,
calienta a 90 grados,
angulares,
sobre nuestras cabezas.

A esto se le conoce como sol recto.

Dos veces al año,
su resplandor ilumina el trópico propiciando la desaparición de las
sombras.
La luz derecha aplana los volúmenes de cuerpos encandilados.

*Los grados,
térmicos,
sobre nuestras cabezas.*

En la duración,
de unos cuantos segundos,
el peso de la luz aplana como una piedra.
El volumen de las cosas desaparece con la claridad,
y las formas se disuelven.

A la distancia,
de millares de kilómetros,
la intensidad de colisiones atómicas calientan cuerpos distantes en
estados de transformación.

Elementos que rotan y se trasladan,
a escalas que generan sentido.

Ínfimas o abismales,
las revoluciones marcan los días y las noches de una colectividad
sometida a la luz y a la sombra de gestos cósmicos,
que así como inician...
...suelen terminar.

Dos veces al año,
un sol recto ilumina el trópico propiciando la aparición del sentido.

Sobre nuestras cabezas,
angulares,
calienta a 90 grados,
cenital,
la luz del sol.

En un esfuerzo por colisionar el tiempo,
mi voz,
del pasado,
habla en el presente sobre el futuro.
Sobre el sol.
Los afectos.
Sobre la digestión,
en coro,
del sentido de algunas cosas.
Algunas cosas,
que con la distancia,
han endurecido.
Otras,
simultáneamente,
se aproximan.

Como el futuro,
que en el presente,
se piensa mirando hacia el pasado.

La respiración,
pasiva,
se apropia de cuerpos que amplifican la voz en la inmovilidad
de sus quijadas.

El tiempo,
en división,
a causa de una colisión en el espacio,
físico,
y al mismo tiempo afectivo.

En mis manos,
un plátano verde consecuencia del sol.
El residuo de una digestión incandescente.

La planta,
herbácea,
concibe frutos una sola vez.
Como el que tengo en mis manos,
un plátano verde consecuencia del sol.

El sol,
cenital,
ilumina en dos ocasiones,
desapareciendo las sombras de platanales que digieren la luz.

Sus frutos,
como el que tengo en mis manos,
suelen cruzar océanos atlánticos,
enormes,
propiciando con su movimiento la creación de sentido a través
del espacio.
De la luz,
digerida.
Y del tiempo,
que se ha empezado a sentir distinto.

Bajo la exposición a la luz de un sol recto,
la digestión de este proceso se prepara a dos tiempos.
Dos tiempos que aunque similares,
son distintos.

Este carácter ambiguo de las cosas que se parecen y contraponen
simultáneamente, es la esencia de un gesto de creación de sentido que
ha tomado cuerpo bajo condiciones paradójicas de reconocimiento.
Un reconocimiento que se ha entendido como un proceso inagotable
de transformación desde el accionar de un cuerpo que en movimiento
ha percibido el tiempo a través del espacio.

Acompañado,
en un ejercicio constante de cuestionamientos concebidos
colectivamente, las definiciones se han desprendido de una intención
determinante.

Temporales,
los significados han adquirido una complejidad que depende del
espacio.
Las contradicciones aparecen en el encuentro con la intensidad,
y las relaciones de los cuerpos,
que sustentan el esfuerzo colectivo por encontrar el sentido de las
cosas,
proyectan bajo la sobreexposición de su entorno acciones y gestos
que les permita continuar con la búsqueda de direcciones que se
multiplican con la especulación e imaginación de rumbos sin final.

Movernos,
de otro modo no hay forma de darle espacio al tiempo y
tiempo al espacio.
El sentido de las cosas aparece en el desplazamiento,
que recordando miradas psicotrópicas,
imagina la inmensidad en un proceso de aceleración que diluye los
contornos de las cosas.

Esta digestión,
que involucra al cuerpo,
absorbe las nociones paradójicas de un tiempo que se espacializa.

A distancia,
la creación de sentido por medio de la práctica se ha convertido en un
proceso de reflexión que escucha y observa a través del movimiento.

La quietud,
que es aparente,
ha visto un mundo diferente orbitar alrededor.

*¿En qué radica la diferencia de una espera cuando su experiencia se
distancia entre el reposo y la acción?*

En ese ejercicio constante del cuerpo que configura un mundo,
la relación entre su propia dimensión y el entorno se presenta como
herramienta de proporción de escalas,
procesando distancias y duraciones.
Nociones que lejos de ser medidas del espacio y el tiempo,
se han convertido en referencias relacionales que diluyen sus
definiciones en la ambigüedad.
Alejarse o acercarse,
al igual que acelerar o demorar,
son procesos relacionales que suceden simultáneamente.

Esa es una de las tantas condiciones de no estar solo.

Estar solo,
es tan solo una ficción.

Las dimensiones del espacio y el tiempo se construyen colectivamente,
y en el amplio rango de la experiencia,
la imaginación de un mundo incluyente, amplio y horizontal se
fundamenta en el esfuerzo por conservar su naturaleza paradójica.

Cuando la luz derecha aplanar los volúmenes de los cuerpos,
que aunque distanciados se fusionan bajo la misma superficie,
se hace evidente la latitud de un mundo, que desde el centro se
relega al borde.

En esta particularidad del espacio,
la fusión causada por la proximidad aumenta temperaturas
permitiendo que los cuerpos se acerquen justo en reacción opuesta a la
solidificación que produce la lejanía.

El tiempo,
en división,
se dilata en el aumento de los grados,
angulares,
que a pesar de la inclinación cósmica,
conciben el centro como estado en contención.

Lejos de la percepción estacional,
la proximidad de los cuerpos transmuta las formas a dos tiempos,
digiriendo las ideas en un proceso a altas temperaturas.

*Los grados,
térmicos,
físicos y afectivos.*

Que por las distancias,
las recorridas por los cuerpos,
han llegado hasta acá para concretar temporalmente metáforas sobre
procesos de reconocimiento a través de la experiencia que implica
desplazar(se) por el espacio.
Debido al diálogo,
al compartir y al cuidar.
Debido a lo colectivo que toma cuerpo en los detalles.
En la acción,
y en sus prácticas grupales que se repiten a través de gestos y palabras
que encuentran sentido en los procesos.

A dos tiempos sucede esta reflexión.
Y en varios cuerpos que aportan en su encuentro a la formulación de preguntas.

A distancia,
bajo esa tensión que implica estar lejos,
la aparición del espacio ha configurado un tiempo diferente.
En movimiento,
el cuerpo se distancia de los ciclos de un tiempo que solía mover las cosas a su alrededor. Ahora se despliega al ritmo de una práctica que entiende al mundo desde su propio accionar.

*Los grados,
angulares,
físicos y afectivos.*

Un ligero gesto a escalas planetarias desplaza el eje del mundo unos cuantos grados,
que aunque significativos para quienes habitamos las superficies,
son insignificantes en el universo de las grandes dimensiones.

La experiencia,
condicionada por pequeños gestos cósmicos,
se ve atravesada por límites que han sido inventados por los propios cuerpos,
que reflejando el firmamento,
nombran las cosas igual que las estrellas.

Mi lucero,
repiten los ojos negros encandilados de emoción.

Cáncer y Capricornio delimitan hemisferios habitados por quienes han creado el tiempo sin tener en cuenta el desplazamiento en el espacio.
¿Cómo interviene el movimiento propio en nuestra configuración del mundo?

Los desplazamientos angulares del planeta han permitido los ciclos del tiempo en las estaciones,
pero también han propiciado la dilatación de los estados en el despliegue accidentado de un territorio que aunque relegado a los bordes de la historia,
siempre se ha encontrado en el centro.

Latitudes paradójicas de un mundo que se enuncia en la acción del cuerpo.

El trópico.

A dos tiempos,

y a altas temperaturas.

Abrir,

cortar,

freír,

aplastar,

freír de nuevo.

Digerir la luz por primera vez.

Distinto y no distante,

o distante y no distinto.

Desplazarse como la luz, como un plátano verde.

Como un cuerpo, que en un movimiento atlántico,
enorme,

invierte la configuración de su mundo,

viendo el mar como una piedra.

Veloz,
a una altura aproximada a los doce mil pies,
justo en medio de un océano atlántico,
enorme,
recuerdo estar mirando por la ventana del avión mientras retrocedía
literalmente en el tiempo.

Observaba el mar,
que iluminado por la extraña sensación de un ocaso invertido estaba
empezando a endurecer.
El tiempo se dividía,
y con el ascenso,
las olas,
acostumbradas a sus coreografías caóticas,
empezaban a dibujar patrones regulares en donde sus crestas perdían
volumen.
La dimensión del mar olvidó detalles,
y en la expansión de su superficie su presencia se tornó porosa como
una piedra.

El sol,
que irradiaba sobre la superficie de un mar en proceso de solidificación,
se sostenía en el horizonte debido a la trayectoria del avión.
Esta suspensión,
del sol,
del mar,
del tiempo,
fue por un instante reveladora.

El movimiento a alta velocidad de la aeronave,
y con ella de nuestros cuerpos,
había propiciado un cambio en la percepción de quienes aún
sosteníamos nuestras miradas en la inmensidad.
Un cambio que le brindó al tiempo la oportunidad de convertirse en
un espacio de posibilidades.

El mar a la distancia,
convertido en piedra,
es metáfora de un tiempo percibido a través del espacio.

El volúmen del tiempo,
aplanado por la solidificación de la lejanía,
extiende su forma en la aparición de un horizonte que divide.

A dos tiempos sucede esta reflexión,
que aplanan las formas para digerirlas.

Frente a mi,
una piedra.
Alegoría del mar.
visto a distancia por medio de una digestión incandescente.

El plátano verde,
convertido en patacón.
es metáfora de un tiempo percibido a través del espacio.

Es un horizonte,
que iluminado por un sol cenital cambia su forma al sentir el peso de
la luz.

Que es una piedra.
Que es el mar,
visto a distancia.

Aligerarse,
como la luz,
que aún sin masa pesa.
Presente, e incluso más ausente.
Como el mar,
como el tiempo;
como sus ciclos,
que a la distancia,
siempre han sido una ficción.

El trópico,
consecuencia del sol.

Pienso en la luz,
incandescente.
La presente, e incluso más la ausente.

*Como los soles,
como las plantas.
como el mar,
como las piedras.*

Léase como como como y comer,
porque digerir es un estado de relación.

La pérdida de sentido que mueve un cuerpo en el encuentro con los significados que bullen al ritmo de sonidos de tambores.

Ah Yamulemao.

Bilimamamie.

Espika, espika, espika, uay.

De forma colectiva,
bajo reflexiones sobre la duración y la distancia,
la proximidad de los cuerpos se transforma en relación a un espacio sometido a la luz del sol.

A la presencia o a la ausencia del peso de partículas sin masa.
Pesos que por su particular y contradictoria naturaleza ejercen presión en cuerpos que canalizan físicamente las implicaciones de sus afectos.

A dos tiempos,
así sucede esta reflexión,
procesando el desplazamiento de un cuerpo que no ha dejado ni dejará de moverse.

Un cuerpo que especula sobre la posibilidad de un lugar abierto en donde coexistan condiciones paradójicas que congreguen, intercambien e imaginen espacios y tiempos distintos, y no distantes.

O distantes, y no distintos.

Desplazar(se) como la luz,
como un plátano verde.

La temperatura del medio,
un asunto circunstancial,
prepara las formas que contiene bajo procesos de transformación,
propiciando extrañamente la rigidez luego de haber permitido la desaparición temporal del volumen.

Aplanar las formas con la luz,
o con una piedra.
Que es el mar, visto a la distancia.

Digerir las formas como proceso de reflexión,
que comprende el mundo en su desplazamiento.

El peso de la piedra,
con masa,
siendo metáfora de la luz,
que pesa.

El día del sol recto,
a dos tiempos.
Y a distancia,
debido al desplazamiento angular,
pesa en el cuerpo la ausencia de una luz sin masa,
siendo metáfora de una piedra,
que digiriendo la consecuencia de una exposición solar,
reflexiona sobre el desplazamiento de las formas en búsqueda de
energía.
A través de la acción,
y simbólicamente a través de la palabra.

En mis manos,
un plátano verde consecuencia del sol.

A dos tiempos,
como los cuerpos expuestos a la luz derecha,
la forma se transforma,
disminuyendo su volumen en la desaparición de las sombras.

La piedra,
que simboliza la luz,
que es el mar, visto a distancia,
distribuye su peso en las superficies aplanando las formas en un
patacón,
hecho horizonte.
Un sol.

*Abrir,
cortar,
freír,
aplastar,
freír de nuevo.
Digerir la luz por segunda vez.*

Temperaturas,
que con el ascenso del cuerpo descienden,
y con el descenso ascienden.
Terrenos,
mediados por el mar,
que intermedia entre calores nucleicos.
Los centros producen calor.
A distancias suficientes para la creación de espectros térmicos.
El frío es un espacio entre centros a distancias suficientes.

Otro centro,
intermedial,
que en su descenso solo puede volver a incrementar.

Las estaciones,
consecuencias del sol.

Bajar la temperatura hasta llegar a un sol.
Esa es una de las tantas condiciones de moverse.
Estar quietos.
Es tan solo una ficción.

El calor es la dirección de lo que existe.
Su digestión.

Ser abrasado por el sol.
De nuevo,
ser abrazado por el sol.

Bilimamamie Yamulemasese.
Ajá yamulemao.
Ah yamulemao.

Y se pierde el sentido momentáneamente,
aunque el cuerpo mueva sus extremidades por aquello del ritmo.
El ritmo de una canción sin sentido en donde las palabras se

desintegran igual que los cuerpos de la habitación encandilada de emociones.

Igual que yo, a dos tiempos.
en un abrazo fulgurante.

Mi lucero.
Repiten los ojos negros digiriendo la luz.

¿Bailamos?

...

[suena Yamulemao del Joe Arroyo]

La ambigüedad,
canalizada en el lenguaje,
construye metáforas como estrategias de digestión,
que a veces solo cuentan con el cuerpo como herramienta de
construcción de sentido.

Silencios,
dicientes,
entre inmovilidades maxilares que dan cuerpo al sonido de palabras
que pesan,
como la luz,
sin masa.

*Abrir,
cortar,
freír,
aplastar,
freír de nuevo.
Digerir un significado por primera vez.*

Con el cuerpo,
cálido,
viendo el sol en el cenit,
en medio de paisajes escandalosos,
invirtiéndose a sí mismos.

Paradójicas,
las metáforas.
Paradójicas las relaciones y las cosas,
la luz, las piedras, el mar.
Los plátanos.

Entre detener y detonar se digiere un mundo paradójico.

En el abrazo del sol,
su incandescencia sostiene demostraciones de afecto.
como las de mi madre,
cocinando un patacón.

 Mi lucero.
Repiten los ojos negros digiriendo la luz.

 ¿*Comemos?*

 ...